

## Imperativos de Goce en el Liberalismo Económico: Elías, Dufour y Psicoanálisis.<sup>1</sup>

Joy Imperatives in Economic Liberalism:  
Elías, Dufour and Psychoanalysis

**América Espinosa Hernández**  
Facultad de Psicología  
Universidad Veracruzana  
Poza Rica  
[americaeh@gmail.com](mailto:americaeh@gmail.com)

### Resumen

Se revisan los planteamientos de intersección de dos autores Elías y Dufour, en relación a la propuesta freudiana sobre las pulsiones y su contención o liberación. Se parte de la hipótesis común de que la violencia obedece a un punto de inflexión entre lo que ocurre desde la particularidad subjetiva y el acontecimiento social. Es necesario contemplar la articulación y dependencia casi inmanente entre lo que podrían ser los elementos del psiquismo y su condición social. Elías y Dufour suponen la presencia de una continuidad en la relación de lo social con lo psíquico. Esa continuidad permite entender, en el caso de Dufour, las violencias actuales, y, en el caso de Elías, la razón por la cual la civilización es una añoranza en proceso. La tesis de Dufour sostiene que la esencia del liberalismo inglés, estriba fundamentalmente en la liberación de las pulsiones. El liberalismo inglés, fundamento del capitalismo actual, es un relato que triunfa en la modernidad sobre otros e inaugura una nueva época de desaliento idealista. Se propone

---

1. Recibido el 2 de enero de 2012. Aceptado el 22 de febrero de 2012.

### Sugerencia para citar este artículo:

Espinosa, A. (2012). Imperativos de Goce en el Liberalismo Económico: Elías, Dufour y Psicoanálisis. *Subje/Civitas*, 9. Consultado el [fecha] en [http://www.subjecivitas.com.mx/num9/epinosa\\_imperativos\\_goce.pdf](http://www.subjecivitas.com.mx/num9/epinosa_imperativos_goce.pdf)

el concepto de goce como elemento para comprender las violencias y lo desatinos del proceso de civilización.

**Palabras Clave:** Liberalismo económico, liberación de las pulsiones, goce, civilización.

### Abstract

The paper reviews the overlapping perspectives of two authors, Elias and Dufour. The review is conducted within the Freudian framework of drives, their containment and their release. Es necesario contemplar la articulación y dependencia casi inmanente entre lo que podrían ser los elementos del psiquismo y su condición social. The starting point of this review is the common hypothesis that violence obeys a point of inflection that joints together what happens within the realm of subjectivity, and the social events. It is needed to consider the joint and almost immanent dependence between what might be an element of the psyche and its social condition. Elias and Dufour suppose the presence of a continuum within the relationship between the social with the psychological. That continuum permits to understand, in the case of Dufour, the current violence, and permits to understand, in the case of Elias, why civilization is a yearning in process. Dufour's theory assumes that the essence of English liberalism promotes the release of the drives. English liberalism, central core of modern capitalism, is a tell that, in modernity, succeeds over other tells, and inaugurates a new era of idealistic discouragement. The concept of pleasure is proposed as an element to the understanding of the violence and of the blunders of the civilizing process.

**Key Words:** economic liberalism, drives liberation, enjoyment, civilization.

En una acepción común se puede concebir lo mundano del latín *mundanus*, como lo relacionado con el mundo, con lo material y opuesto a lo espiritual; lo mundano se vincula al cuerpo y a los objetos que brindan satisfacción. Lo espiritual desde este aspecto puede ser considerado como relativo al campo de lo moral.

Desde la perspectiva de Freud lo mundano como lo material —el cuerpo— o lo espiritual, se observan desde lo representacional, por un lado estaría ligado a la aspiración humana de alcanzar la felicidad y mantenerla; se pretende la ausencia de dolor y de displacer, y por otro, se busca vivenciar intensos sentimientos de placer. Es para Freud el programa del principio de placer el que fija su propósito en la vida, y será el que gobierna desde un comienzo la operación del aparato anímico (Freud, 1986<sup>2</sup>). Sin embargo es im-

---

2. Freud, S. (1986). *El Malestar en la Cultura*. Argentina. Amorrortu Editores.

posible satisfacer todas las demandas pulsionales, y eso que se percibe como «felicidad» sólo tiene su lugar por breves episodios. Más bien, se vive una amenaza de sufrimiento constante desde el interior por la propia destrucción del cuerpo y desde el exterior por fuerzas externas destructoras de toda índole, incluidas lo amenazante que puede ser la relación con los otros, que resulta para Freud la fuerza más dolorosa. Esta primera premisa instituida sobre la base del principio de placer no le resulta a Freud completamente satisfactoria, ya que por otro lado el placer también se juega en el sufrimiento. La ganancia secundaria de la enfermedad, le dará a Freud vestigios de que allí se juegan también placeres extraños.

Desde esta perspectiva, aparentemente el ser humano busca hacer más posibles sus exigencias de dicha por lo que está dispuesto a doblegar ese principio de placer a un principio de realidad más moderado. Este es un primer punto importante del texto freudiano, ya que este ha sido el cometido que muestra la historia de la humanidad en las diferentes reflexiones construidas como sabidurías de vida vinculadas a la sublimación de esos apetitos pulsionales a través de la actividad del pensamiento y del hacer. Pero siempre está patente la intención —inconsciente— muy tentadora de una búsqueda de satisfacción total a las pulsiones. La condición de lo social, desde su instauración sustrajo y obligó a hacer sucumbir esta intencionalidad en aras de la sobrevivencia humana. No obstante la amenaza es siempre permanente y la problemática se presenta cuando el medio social se vuelve permisible frente a lo pulsional.

Este es el planteamiento central del trabajo, en relación a que existen formulaciones discursivas, ligadas a la cultura que exaltan la liberación de las pulsiones o, en su defecto, las inhiben a través de exaltaciones a la sublimación como las que brinda el ejercicio de la producción humana a través del trabajo, el arte u otras formas de sublimación. La lucha es permanente y observamos que la vida social se juega en esta lucha su tiempo y su historia.

Sin embargo, esta dualidad que Freud nos presenta tiene también otro giro, en cuanto a que la sublimación es condición de placer, y podría plantearse también al placer también desde otro ámbito, ligado a la pulsión de muerte, ese placer extraño, que más adelante Lacan definiera con mayor precisión como *Goce*.

Es importante considerar que Freud propone dos ámbitos en el terreno de lo pulsional, lo erótico, libidinal y la pulsión de muerte. Lo anterior da pie para comprender la dimensión de la violencia en los sujetos y cómo se han manifestado a lo largo de la historia las diferentes formas de contención de dicha violencia.

El planteamiento de Norbert Elías en relación a la necesidad apremiante de una monopolización de la violencia física para el aseguramiento de los sujetos, resulta un elemento de análisis importante para comprender los procesos civilizatorios que convergen en la sublimación de las pulsiones, el control de la violencia individual y la construcción de formas comportamentales que van caracterizando cada época.

El monopolio de la violencia física, la concentración de las armas y de las personas armadas en un solo lugar hace que el ejercicio de la violencia sea más o menos calculable y obliga los hombres desarmados en los ámbitos pacificados a contenerse por medio de la previsión y de la reflexión (Eliás, 1989, p. 457<sup>3</sup>).

No obstante esta concentración de la violencia por un grupo social o su representación, por ejemplo, en el Estado-Nación, ha sido elemento generador de violencia a través las guerras y no ha sido suficiente contenedor de las violencias en cuanto a que ha sido rebasado por otros monopolios<sup>4</sup>, me refiero a los monopolios del mercado y al discurso operador desde donde éstos se sustentan.

Elías propone la necesidad de un monopolio de la violencia física, que ejerza una coacción o presión permanentes a través de su propia superioridad, se muestran como una instancia de control para que disminuya el miedo y el terror que el hombre inspira al propio hombre y de esa manera se puedan producir distintas manifestaciones vinculadas más a la alegría y al amor que al odio.

Anteriormente, en la sociedad guerrera, el individuo podía ejercitar la violencia siempre que tuviera el poder y la fuerza necesarios para ello; podía dar rienda suelta a sus inclinaciones en muchas direcciones que después se han hecho impracticables a causa de las prohibiciones sociales. Pero el individuo medieval pagaba sus oportunidades mayores de placer inmediato con la posibilidad también mayor de padecer un miedo directo y crudo. Las representaciones medievales del infierno en el individuo inmerso en esta estructura de relaciones inter-humanas. Tanto el placer como el dolor tenían aquí vía libre al exterior. Pero el individuo era su prisionero. Muy a menudo el individuo era zarandeado por sus propios sentimientos como si fueran fuerzas naturales. Como no dominaba sus pasiones, era dominado por ellas (Eliás, 1989, p. 459).

La dimensión de la violencia contenida y proyectada desde lo pulsional, es controlada para Elías desde ese monopolio de la violencia representado por un grupo, una organización etc.

Tanto para Elías como para Dufour, la civilización sólo es posible a través de la contención de la violencia o de lo pulsional. La civilización implica a lo colectivo porque requiere del aseguramiento de cada individuo de su propia contención de violencias. Pero también requiere de un comportamiento colectivo sostenido en una ética del límite a lo pulsional. Un límite que salvaguarde al grupo de los goces particulares.

3. Eliás, N. (1989). *El Proceso de Civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.

4. Podría referir que en Narcotráfico en nuestro país, ha querido monopolizar la violencia, pero ejerciéndola sin ley contra la propia sociedad.

Lo social se constituye en lo discursivo. El discurso se permea y participa de la constitución de la idiosincrasia del individuo y la colectividad y de sus actos comportamentales.

Lo social se sostiene, entonces, en lo que podemos denominar condición de los discursos. Las épocas están definidas por discursos imperantes.

Sin embargo es interesante observar los giros de la violencia, cuando se produce y se hace manifiesta no sólo con los sujetos en lo particular, sino en el propio discurso social imperante; esta condición de discurso, es la que desde la perspectiva de Dufour, nos detendremos para analizar y cómo se legitima la posición frente al control o a la liberación de las pulsiones.

Danny-Robert Dufour<sup>5</sup>, discípulo de Lyotard, propone que la modernidad ha culminado y en su lugar podemos hablar de posmodernidad. La característica fundamental de esta nueva época llamada posmodernidad es que representa el fin de los grandes relatos de emancipación de la humanidad, relatos que exaltaban la sublimación de las pulsiones. Dichos relatos son: el relato monoteísta que llega de Jerusalén y es adoptado por los romanos, y el relato del logos, relato de los griegos, que llega de Atenas. Este relato o discurso<sup>6</sup> consiste en perseguir lo que podría denominarse «la elevación del alma», donde la *Epithumia* griega, que estaría conformada por lo pulsional, tendría que elevarse hacia el *Nous* que representaría una elevación hacia la inteligibilidad, a partir de la restricción de las pulsiones. Se observa que para Dufour el término pulsión es asemejado al de pasión. De hecho el término acompaña su acción, la pasión se padece de una manera pasiva, su expresión o se manifiesta en un sistema de orden —el simbólico—, o se reproduce como violencia en acto.

El sujeto padece la pulsión por lo que será necesario de un proceso que Dufour denominaría a la manera de Freud como sublimación/simbolización.

Dufour, refiere que aunado a la caída de los grandes relatos, también deben considerarse obsoletos tanto el relato de pensamiento crítico de Kant como el relato de emancipación social de Marx, ambos contenidos dentro del proyecto de la modernidad. La modernidad estaría representada por la Ilustración, Siglo de las luces<sup>7</sup>, gran parte de los ideales que movían esta época era la de proponer un sujeto que no estaba dominado por sus pasiones, que era capaz de alcanzar un ideal crítico; tampoco cabría pensar esta época como unificada, sino conformada por varios relatos de ahí la referencia a las luces, varias luces, varias epistemes a la manera de Foucault; entre ellas quizás las dos más importantes serían, el trascendentalismo alemán y el liberalismo inglés.

5. Dufour, D. R. (2011). *El Liberalismo como Liberación de las Pasiones y las Pulsiones: Un Estado de Violencia Generalizado*. Seminario dictado en la Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, 16 al 19 de mayo del 2011. Ciudad de México.

6. Cabe señalar que la diferencia entre discurso y relato no es clara en Dufour.

7. Lizarazo, D. y Gaytan, D. (2011). Entrevista a Danny-Robert Dufour. *Versión: Nueva Época*, 28, pp. 1-8. [versión.xoc.uam.mx/index.php](http://versión.xoc.uam.mx/index.php)

La posmodernidad surge de la modernidad, a partir del predominio de un relato triunfador. El relato del liberalismo inglés. El liberalismo inglés para Dufour contiene en su estructura una dimensión psicológica, que fue sobre-exaltada durante el período de la modernidad, esta es, la dimensión del hedonismo.

Sostiene que la esencia del liberalismo inglés estriba fundamentalmente en la liberación de las pulsiones. A diferencia incluso del propio Freud y del psicoanálisis, que pondrían un relato en torno a la neurosis, la pérdida, la falta, el deseo y la sublimación o contención de las pulsiones, muy parecido al de los griegos.

El liberalismo inglés como el relato predominante invertirá este principio de 'elevación del espíritu' que ha sido eje fundamental de las civilizaciones y provocará en esta inversión el caos y la violencia. Para ello propone Dufour, un autor y un texto como fundadores del pensamiento liberal, el autor Bernard de Mandeville (1704), y el texto *La fábula de las abejas*, texto que sostiene una máxima que el liberalismo toma como su gran relato que funda y estructura una nueva forma de organización social. Esta máxima es: *Los vicios privados constituyen las riquezas públicas*. De acuerdo al prólogo de Adolfo Castañón de la traducción al español de este texto<sup>8</sup>, a Mandeville lo discutieron y admiraron Adam Smith, Rousseau, Voltaire, Diderot, Kant, Taine, Marx, entre otros. Su texto fue considerado, el libro más maligno y sagaz de la lengua inglesa; forma parte de los textos que dieron origen a conceptos tales como 'la división del trabajo', la idea del libre comercio y el *laissez-faire*; la apología del lujo y la corrupción como motores del crecimiento económico. La moraleja de la fábula reza así:

De aquí lector se concluye  
que nunca un panal honrado  
puede vivir regalado;  
pues si sus vicios destruye,  
rueda en la cima que huye;  
si destierra la falsía,  
solo es grande en la utopía  
que le anda por la cabeza,  
y poder, fama y grandeza  
prosperan por otra vía.  
El orgullo, el fraude, el lujo  
rinden beneficios ciertos  
y resucitan los muertos

---

8. Mandeville, B. (1957). *El Panal Rumoroso o la Redención de los Bribones*. México: La Flecha. Edición Facsimilar en: A. Castañón (2006). Prologo al *Panal Rumoroso* de Bernard de Mandeville. *ISTOR*, VI, 23, Textos Recobrados. Pp. 91-124. Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C.

a su irresistible embrujo.  
¡Si hasta del hambre el influjo  
fomenta la digestión;  
las mismas industrias son  
efectos del artificio,  
y es imposible sin vicio  
edificar la nación! (Mandeville, 1957, p. 24).

Para Mandeville, al contrario del ideal griego de exaltar a la virtud, propondrá que es el vicio el que lleva al bienestar de la ciudad, por lo que los vicios privados no constituyen algo reprobable, porque dinamizan la economía y la riqueza.

Dufour considera que este pensamiento genera un giro dramático que socaba la filosofía occidental. Se produce una inversión al control y la sublimación de las pasiones por su liberación. La búsqueda de la acumulación sin límites de la riqueza, reemplazó todos los valores heredados de los griegos en esta cultura occidental. El nuevo planteamiento ético es que con la riqueza se puede conseguir todo, la riqueza no incluye ningún límite, no hay nada que pueda limitarla, siempre se puede tener algo más. La desmesura es la esencia de la riqueza. Para Mandeville es necesario el planteamiento de dar juego a las debilidades humanas, a los vicios, porque la virtud condena a la ciudad a la pobreza y a la indigencia, por lo que los vicios privados conducen entonces, a la riqueza pública. Si hay males, hay trabajo y en consecuencia hay ganancias.

Evidentemente para Dufour, Mandeville provoca el más grande escándalo de la historia de la filosofía occidental y considera que será Adam Smith, quien realice una tarea política de los planteamientos de Mandeville para introducirlos de la mejor manera al instaurar con ello el pensamiento liberal que finalmente triunfará como un nuevo relato que se separa de los relatos de la modernidad e inaugura al pensamiento posmoderno.

Mandeville inauguró algo para el desorden del mundo, con todas las consecuencias, principalmente la violencia y su respaldo en la locura a partir de la liberación de las pulsiones. A partir de este relato predominante, el sujeto y la sociedad se transforma hacia la búsqueda de la satisfacción inmediata, de la realización de los placeres, en busca del confort, del hedonismo, la superficialidad y la frivolidad. Ya no son importantes los ideales, ni la solidaridad con el otro; se trata de no enfrentar el infortunio, más bien de transformar la percepción del mundo con una mirada en lo superficial; la moda, la apariencia, el estatus, el bienestar del cuerpo a costa de lo que sea. Un hedonismo materialista, consumista, permisivo y de consagración al cuerpo donde la frivolidad es su característica distintiva que ya Gilles Lipovetsky (1996<sup>9</sup>) detalló con gran precisión en su libro *El Imperio de lo efímero*.

9. Lipovetsky, G.(1996) *El Imperio de lo Efímero*. Barcelona: Anagrama.

Para la posmodernidad la pretensión del logos, esto es, ¿Qué es lo verdadero y qué es lo falso? ya no interesa más, interesa lo que funciona; ahora hay un nuevo relato que se antepone a los otros y que define o caracteriza a la posmodernidad. El liberalismo inglés abre un escenario nuevo a la condición del culto por la mercancía y el consumo, de tal manera que se produce un nuevo relato que es el relato del Mercado Omnipotente, del “Divino Mercado”.

Este gran relato no opera como los otros, este relato se presenta en una multiplicación de pequeños relatos llamados ‘egóticos’. La posmodernidad puede describirse como la dominancia de los relatos del Ego, en donde lo que impera es el espejismo de la individualidad ególatra, imperan los intereses particulares.

Este nuevo relato surge desde el imperialismo individualista con el culto a la mercancía, donde prevalecen los valores hedonistas, el aparente respeto más no interés por las diferencias, un culto por la libertad personal y la autonomía. En el liberalismo se coexiste con una cierta moralidad, que está circunscrita en una lógica individualista como máxima defensa por el derecho a la libertad.

El psicoanálisis para Dufour, pertenece al pensamiento y/o relato trascendental donde se vivía una concepción literaria de la lengua gobernada por la ausencia y la carencia.

En la palabra el objeto no está presente; esa ausencia, esa carencia que implica lo que Lacan denomina la *Falta*, posibilita al *deseo* y hace circular los *significantes*. En el liberalismo la lengua se convierte en una mera nomenclatura, hay que ponerle nombre a las cosas que después puede ser cambiado sin que cambie nada. En este pragmatismo tecnocrático de nomenclatura la lengua se vuelve vacía. Otro elemento importante del liberalismo donde se juegan los intereses personales es el borramiento de las relaciones de autoridad, donde el saber puede ser transmisible desde un objeto y no desde la figura de un sujeto que implicaría una relación subjetiva desde la perspectiva de la relación ternaria. La relación aparente que se produce, se da con una elevada cuota de violencia en cuanto a que implica una supervivencia a través del ganar-ganar que se sostiene a partir de una relación utilitaria. Se pierde la relación del sentido, por la relación de fuerza.

El liberalismo está cimentado en una liberación de las pulsiones, donde la economía libidinal se transforma en una economía del goce.

Las conductas adictivas son frecuentes en las economías del goce que proponen una serie interminable de objetos manufacturados que supuestamente satisfacen todas las apetencias. La economía del goce se manifiesta como economía mercantil donde los criterios de transparencia están erradicados.

Si bien dentro del capitalismo puede existir un capital industrial que produce bienes y servicios, que propone ciertos lazos en la relación de dar, recibir, devolver; con el ultraliberalismo ese capital industrial se ha convertido en un capital financiero al que sólo le interesa producir dinero.



La corrupción, la codicia generalizada, la pornografía<sup>10</sup> es producto de este ultra-liberalismo que como relato legitimado es el responsable de la condición que prevalece en esta posmodernidad, una condición que como imperativo incita al goce. Esta condición de lo pornográfico implica una nueva relación con la ley, que ya no se constituye como una instancia tercera que aseguraría de alguna manera el hecho de que nadie abuse de nadie. La violencia es monopolizada por los beneficiados del discurso del liberalismo económico y este discurso se ha convertido en rector y guía de los comportamientos humanos. Y esto no es más que la manifestación en el fondo, de la propia condición hedonista, narcisista y destructora del ser humano. La fragilidad humana, el miedo a la muerte, han dado cabida al aseguramiento de un discurso fatuo, vacío de significaciones que lleva a la frivolidad mundana que padecemos en estos tiempos. La codicia, la avaricia son los valores que el discurso ultra-liberal pondera, la resistencia es endeble.

El psicoanálisis nos ha mostrado que en la cotidianidad están las evidencias de lo que aparentemente no queremos re-conocer como lo que nosotros mismos propiciamos, es importante identificar como cada quien participa con sus goces en el sostenimiento de lo que hoy conocemos como nuestro mundo, con sus violencias y frivolidades.

## Referencias.

- Dufour, D.R. (2011). *El Liberalismo como Liberación de las Pasiones y las Pulsiones: un Estado de Violencia Generalizado*. Seminario impartido en la UAM-Xoch. México, mayo, 2011.
- Dufour, D.R. (2007) *El Arte de Reducir Cabezas*. Argentina: Paidós.
- Elías, N. (1989). *El Proceso de Civilización*. México: Fondo de Cultura Económica
- Freud, S. (1986). *El Malestar en la Cultura*. Argentina: Amorrortu Editores
- Lipovetsky, G. (1996) *El Imperio de lo Efímero*. Barcelona: Anagrama.
- Lizarazo, D. y Gaytan, D. (2011). Entrevista a Danny-Robert Dufour. *Versión: Nueva Época*, 28, pp. 1-8. versión.xoc.uam.mx/index.php
- Mandeville, B. (1957). *El panal rumoroso o la Redención de los bribones*. México. La Flecha. Edición Facsimilar en: A. Castañón (2006). Prologo al *Panal Rumoroso* de Bernard de Mandeville. *ISTOR*, VI, 23, Textos Recobrados. Pp. 91-124. Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C.

---

10. Porné que se relaciona no sólo con lo que exhibe cuerpos, sino con todo lo que se puede vender.